

demia por esa razón. Entre los discípulos de Platón se distinguió *Aristóteles*, que fundó otra escuela, la de los *peripatéticos* (paseantes) porque el maestro enseñaba paseando. Reunió en sus obras todo el saber de aquella época, y á pesar de ser su genio especulativo, *Aristóteles* es uno de los hombres que han impreso su huella más vigorosamente en la humanidad.

Pero la ciencia, tal como es comprendida actualmente, nació en *Alejandro*. Esta ciudad fué construída por orden del conquistador *Alejandro*: contenía mil bellezas; y bajo la excelente administración de los *Lagidas* [1], pronto llegó á convertirse en la capital científica del mundo. El *Musco* era un inmenso edificio de mármol, que llegó á ser una verdadera Universidad, con su biblioteca con más de 400,000 manuscritos, jardín botánico, observatorio astronómico, sala de disecciones anatómicas y laboratorio de Química. Allí vivían, protegidos por el rey, [como bibliotecarios y profesores], matemáticos, geógrafos, astrónomos y médicos, que cultivaron las ciencias y las hicieron progresar. Basta recordar los nombres de *Aristarco*, *Eratóstenes*, *Estrabón* y *Herófilo*.

En el reino de *Pérgamo*, procedente también del desmembramiento del Imperio de Alejandro, hubo una escuela semejante á la de *Alejandro*; y allí fué donde se empezaron á preparar las pieles (de Pérgamo—pergaminos), en que se conservaron todas las obras de la antigüedad. El *papiro*, que se usaba en *Egipto*, era demasiado deleznable para que hubiese podido durar.

(1) El fundador de esta dinastía fué Tolomeo Lago (Soter); le sucedieron Filadelfo y Evergetes, que aumentaron y mejoraron la ciudad, y la convirtieron en emporio comercial y centro científico del mundo. Luego declinó la dinastía, hasta que cayó el reino en poder de los romanos (31 a. de J.C.)

SECCION TERCERA. ROMA.

CAPITULO I.

PRIMEROS TIEMPOS DE ROMA.

I.—Leyendas.—Tiempos fabulosos.

SEGUN la tradición, el troyano *Eneas* escapado de *Ilión*, buscó refugio en la tierra prometida por los dioses á su posteridad. Esta tierra era el *Latio* (Lacio), á orillas del *Tiber*, y que ocupaban los *latinos*. Después de mil vicisitudes, el héroe troyano fundó la ciudad de *Albalonga*. *Numitor*, décimo tercero sucesor de *Ascanio*, fué derrocado por su hermano *Amulio*: la hija del rey legítimo (Numitor), había tenido dos hijos: *Rómulo* y *Remo*, á quienes *Amulio*, para alejar el peligro de la sucesión legítima, condenó á muerte, para lo cual dispuso que los dejaran abandonados á orillas del *Tiber*. La orden fué cumplida exactamente; pero un pastor, (Fáustulo), vió á los dos niños alimentados por una loba. Admirado de tal prodigio, los recogió y los crió en su cabaña. Cuando crecieron, sabedores de su nobleza y origen real, *Rómulo* y *Remo* derrocaron al tirano *Amulio* y restablecieron en el trono de *Alba* á su abuelo *Numitor*.

Los dos hermanos quisieron en seguida reinar solos, y abrieron en una colina, cerca del *Tiber*, un surco de forma cuadrada, conforme al rito de los *etruscos*, y *Rómulo* pronuncia terribles juramentos contra el que se atreva á saltarlo; pero *Remo* quiere burlarse de estos

juramentó, y salta el foso. *Rómulo* mata á su hermano, exclamando: «Perezca de este modo todo el que se atreva á saltar los muros de *Roma*»

Al principio, la ciudad ocupaba la sola colina del *Palatino*, rodeada de otras seis que forman una especie de anfiteatro ó semicírculo. *Rómulo* abrió un asilo, (continúa la leyenda), á que acudieron miles de aventureros sin familia, pertenecientes á las tribus vecinas. Para remediar la falta de mujeres, ocurrese á los romanos organizar una fiesta, á que invitan al pueblo ó tribus de los *sabinos*. Asisten éstos con sus mujeres é hijas, y á una señal convenida se precipitan sobre las sabinas y se apoderan de ellas. Estalla la guerra; *Tarpeya*, hija del romano que defiende el monte capitolino ofrece á los enemigos entregar la ciudadela á precio de que le entreguen los brazaletes que llevan en el brazo izquierdo. Así lo hacen, pero... ¡ay!, que con los brazaletes llevan los escudos, y con éstos la hieren y la arrojan de lo alto de la roca, que llevó desde entonces el nombre de *Tarpeya*. En esta roca sacrificaban á los traidores.

Las sabinas acabaron por obligar á los combatientes á firmar la paz entre los dos pueblos enemigos... Pero *Rómulo* qué se hizo?... La leyenda no podía olvidar á un personaje tan importante. Un día, en una revista militar, estalló una tempestad que lo arrebato al cielo. Desde entonces fué adorado como un dios. (1). Le siguió *Numa*, (un sabino), que organizó la religión y el culto, inspirándose con la ninfa *Egeria*; necesitaban un símbolo para su organización religiosa y crearon á *Numa*. Pero *Roma* fué guerrera desde sus comienzos; *Tulo Hostilio*, guerrero hasta por el nombre, encarnó esta misión importante durante toda su vida. Atacó la ciudad de *Albalonga* y la conquistó; la hija devoró á la madre: de allí había nacido *Roma*. (2) Mas, esta ciudad fué industriosa y comercial; de aquí la necesidad de crear á *Anco Marcio*, que mandó echar un puente sobre el *Tiber*, favoreció la navegación en éste y las comunicaciones con el puerto de *Ostia*. Por último, co-

(1) Otra leyenda relata que los principales jefes de aquella ciudad, compuesta de aventureros y bandidos, lo asesinaron, cansados de soportar su tiranía.

(2) La lucha se decidió por un combate entre tres guerreros romanos y tres albanos: Horacios y Curiacios. La habilidad y sangre fría del último Horacio, cuando ya sus dos compañeros yacían en el polvo, salvó á *Roma*.

mo *Roma* fué desde su origen una ciudad cosmopolita y plebeya, admitió reyes extranjeros, como los *Tarquinos*, y el hijo de una esclava, como *Servio Tulio*. El primero de los *Tarquinos* (el Mayor), embelleció la ciudad y construyó el templo del *Capitolio*; *Servio Tulio*, (sucesor), dividió al pueblo en diferentes clases, según las fortunas; y *Tarquino*, apellidado el *Soberbio*, asesinó á *Servio* en connivencia con su mujer, la infame *Tullia*, que lo indujo á matarlo. Dícese que los parricidas, (hija y yerno) pasaron en su camino para el *Capitolio* sobre el cadáver ensangrentado de *Servio*; la calle se le llamó desde entónces *Via Scelerata*.

Pronto pagaron con su hijo *Sexto* el nefando crimen. *Lucrecia*, virtuosa mujer de *Tarquino Colatino*, víctima de la violencia de *Sexto*, no queriendo sobrevivir á la deshonor, se da de puñaladas; *Colatino* y sus amigos, entre los cuales se contaba *Bruto*, levantan al pueblo contra *Tarquino* y queda abolida la monarquía. [510].

¿Qué hay de cierto sobre todo esto? Muy poco, ó nada. La crítica no ha podido ratificar esta serie de hechos envueltos en las sombras de la tradición y en las quimeras de la fábula. Algunos han creído que cada uno de estos reyes representa una época de la primitiva historia de *Roma*; otros, que cada personaje es un símbolo del desarrollo de aquella ciudad prodigiosa. Los romanos creían que su ciudad había sido fundada el año de 754 antes de Jesucristo. En verdad que no tenían medio de calcular una fecha tan remota; en ese tiempo no tenían cronología y no sabían escribir: cosas que adquirieron muchos siglos más tarde.

II.—Primeros tiempos de la República.

La monarquía duró, según la tradición, 244 años (754 á 510 a. de JC.) Pero no se crea que comienza entónces la verdadera historia de *Roma*. Las luchas entre *patricios* y *plebeyos* y las primeras conquistas en *Italia*, están sembradas de tantos prodigios, que á menudo se duda de si tales hechos deben contarse entre los fabulosos ó los históricos. Los sucesos que siguieron á la caída de la monarquía sólo son conocidos por relatos posteriores, que parecen inven-

tados expresamente para exaltar la nobleza y valor de los *Camilos*, *Mucios*, *Manlios*, *Curios*, etc., de alguna de aquellas orgullosas familias, que se dividieron después el dominio del mundo. Estos tiempos son, pues, los que pudieran llamarse «Tiempos heróicos» de *Roma*. Sin embargo, como los hechos son ciertos en el fondo, esto basta para que sean conocidas con interés las hazañas verdaderas ó falsas de los personajes en el primer período de la República.

Las primeras guerras de la República fueron contra el destronado *Tarquino*, y sus parientes y amigos, que conspiraban para restablecerle en el Poder. El monarca había huido; pero sus partidarios, entre los cuales se contaban los hijos de *Bruto*, trataban de aprovechar la primera oportunidad que se presentara. El ruido republicano, dueño ya de *Roma*, desterró á los conspiradores, y condenó á muerte á sus hijos. *Tarquino* ocurrió á los pueblos vecinos, principalmente á *Clusio*, en la *Etruria* [actual Toscana]. El rey *Porsena* se presentó acompañado del pretendiente ante los muros de *Roma*; pero su tentativa sólo sirvió para que *Horacio Coclés* mostrara su indomable valor, defendiendo el puente del *Tíber*, y para que *Mucio Scévola* asombrara al rey etrusco, dejándose quemar la mano derecha, mientras que dice al rey estas palabras: «mira el caso que se hace del cuerpo, cuando solo la gloria se tiene á la vista.» *Porsena* huyó, dejando á los romanos en libertad para constituirse como mejor les pareciese.

Después que con la batalla del lago *Regilo* en que los romanos triunfaron de *Porsena* y de *Tarquino*, aparecen grandes héroes en sus combates contra los *ecuos* y los *volscuos*. En una de esas guerras, *Mucio*, (joven patricio), se distinguió tanto en el sitio de *Corioles*, que por esta razón fué llamado *Coriolano*. Poco después se hizo tan odioso al pueblo, que éste lo condenó al destierro, á pesar de la admiración que le causaban las hazañas de aquel joven temerario. *Coriolano*, deseando vengarse, se acogió entre los *volscuos*, los eternos enemigos de *Roma*, se pone al frente de un ejército, destruye al que se le opone y planta su campamento en los muros de la ciudad latina. Nada puede quebrantarle ni hacer que se desvíe de sus fieros propósitos: ni las súplicas de Magistrados, ni las de sacerdotes; pero he aquí que acuden en defensa de *Roma*, *Veluria* (madre del héroe) y *Volumnia* [su esposa]. Todo el dra-

ma se desarrolla en una conmovedora entrevista, en que *Veluria* le dice al héroe: «Antes de recibir tus abrazos quiero saber si vengo al lado de un enemigo de *Roma*, y si en tu campamento soy tu cautiva ó tu madre.» «Madre mía,» replica el joven—«Tuya es la victoria; salvas á tu patria, pero pierdes á tu hijo.» Dícese que en los últimos días de su vida, repetía constantemente: «¡qué duro es el destierro para un anciano!» (1).

El tipo del patriotismo de la «edad heroica de *Roma*» está encarnado en *Cincinato*. Ofendido por el pueblo en su afección filial á causa del destierro impuesto á *Cesón*, se retira, después de haber sido *Cónsul* varias veces, á cultivar un pequeño terreno que poseía en la *Sabina*. Entre tanto, los *ecuos* envuelven á un ejército romano y ponen en grave aprieto á *Roma*. El *Senado* envía una comisión á *Cincinato*, suplicándole acepte la dictadura para que conjure el peligro y salve á la patria. El noble ciudadano recibe con agrado á los emisarios; se dirige á *Roma*, improvisa un ejército, derrota á los *ecuos*, y á los 15 días depone el mando supremo, para ir de nuevo á cultivar, con sus propias manos, su pequeño terreno.

Camilo, vencedor de *Veyes* (en la *Etruria*) y de los galos; los *Manlios* (Manlio Capitolino, Torcuato y otros); *Decio*, el que se sacrifica en aras de *Roma*; *Curio Dentato*, el incorruptible vencedor de los *Samnitas*, y el ilustre *Fabricio*, son héroes de los primitivos tiempos de la República; pero pertenecen ya á la historia. A partir de 405 antes de Jesucristo se aclaran los sucesos políticos de *Roma*.

III.—Los pueblos de Italia.

MIENTRAS que *Roma* se formaba y constituía en el *Lacio*, en las márgenes del *Tíber*, varios pueblos de diferentes nombres (*volscuos*, *ecuos*, *hérnicos*, *marsos*, *sabinos* y *samnitas*), ocupaban las abruptas pendientes del *Apenino*. No formaban una sola nación, pero todos hablaban la misma lengua, adoraban los mismos dioses, y tenían análogos costumbres. Todos

(1) Otra leyenda dice que los *volscuos* lo mataron, viendo su resistencia para destruir á *Roma*.

eran, como los latinos, de raza arya, y vivían formando tribus de cazadores y guerreros, como los griegos, persas é indostánicos, en sus tiempos primitivos. El idioma y las costumbres, no dejan duda alguna acerca de su común origen.

Los más antiguos de estos pueblos fueron los *sabinos*. Así, cuando menos, aparece de la tradición relativa á la «primavera consagrada.» Según esta tradición, los *sabinos* resolvieron sacrificar á sus dioses, para aplacarlos, todos los niños que nacieran durante una primavera; pero llegados á la mayor edad, abandonaron su tribu, y se dirigieron á diversos puntos de *Italia*, tomando como guía, cada banda que formaron, uno de los animales que llamaban sagrados, *picoverde, lobo, toro*, etc. De aquí el nombre de muchas ciudades ó pueblos, tales como *pícentinos, hirpínos* y *Boviano*, capital de la confederación de los *samnitás*. Qué origen tenían los latinos? Eran anteriores á los *sabinos*? No se sabe. Lo único que puede asegurarse es que para el siglo VIII, época probable de la fundación de *Roma*, los habitantes del *Lacio* aparecen más adelantados que sus vecinos, pues sabían cultivar la tierra y construir fortalezas.

Pero una de las tribus más poderosas que salieron de la *Sabina* fué la de los *samnitás*. Vivían en los *Abruzos*, y de allí descendían á la *Campania* y *Nápoles* para asolar las ciudades griegas y etruscas. Lucharon dos siglos contra los romanos, y al fin fueron vencidos, por que carecían de la organización vigorosa de la ciudad latina; pero más de una vez estuvieron á punto de acabar con el poder y la fortuna de *Roma*.

Al sur de la península estaban las numerosas colonias griegas, entre las cuales descollaban por su riqueza: *Sibarís, Crotona* y *Tarento*; mientras que al norte, más allá del *Lacio* y del *Tíber*, habitaban los etruscos, pueblo singular, cuyo origen es enteramente desconocido: formaba una confederación de doce ciudades, con su capital fortificada, su rey y su gobierno: el alfabeto que usaban era muy semejante al griego, y sus vasos y objetos de adorno, que han sido descubiertos por millares en las tumbas recientemente abiertas en el suelo de *Toscana*, muestran, que si no tenían origen común con los helenos, cuando menos mantuvieron con ellos relaciones comerciales. Tal vez alguna banda

salida de su seno contribuyó á formar á *Roma*, según parece demostrarlo la comunidad de algunos ritos religiosos de ambos pueblos, así como la tradición relativa á los *Tarquínos*.

Por último, del *Po* á los *Alpes* vivían algunas de aquellas bandas casi salvajes de *galos*, que formaban como las avanzadas de pueblos numerosos y bravíos, situados más allá de las montañas cubiertas de nieve, en regiones desconocidas para los italianos de aquella época.

Con estos pueblos tuvo que luchar *Roma* desde sus comienzos. La mayor parte era del mismo origen, del mismo carácter duro, firme y pendenciero, más aún que los latinos; así es que tardó cinco siglos en someter la *Italia*. La conquista comenzada en la época fabulosa de sus reyes, terminó en 266. La mayor parte de los sucesos pertenecientes á esta conquista son fabulosos, cuando menos en sus episodios [1]; pero es indudable que en esa conquista, los romanos adquirieron las virtudes que «tan fatales fueron al mundo.»

CAPITULO II.

Religión Romana.

I.—Los Dioses.

LOS romanos primitivos llamaban á sus dioses *manifestaciones*, esto es, la expresión multiforme de una fuerza divina desconocida. No imaginaban que las divinidades pudieran ser hombres, como suponían los griegos: la religión romana estaba, pues, muy lejos de ser un *antropomorfismo*, como la religión helénica; no confundían á los héroes con los dioses; no relataban sus hazañas, no conocían

(1) Como se ha dicho, la historia romana adquiere cierto carácter de certeza á partir de la toma de Veyes (405). Desde entonces son más auténticos los datos y menos maravillosos los episodios.